

PRECIOS.

Número sueltos, 10
CÉNTIMOS de peseta en to
da España.—COMUNICADOS,
RECLAMOS Y ANUNCIOS á
precios convencionales.
Redacción y Administra-
ción, c. Santa Elena, 5.

EL SERPIS.

PERIÓDICO DE LA MAÑANA.

PRECIOS.

1,50 PESETAS el
mes y 4,50 trimestre
en Alcoy 5,25 trimes-
tre fuera.—15 extranjero.
—8 Ultramar.—Se suscribe
en Alcoy, Santa Elena, 5.

Sección local.

Esta noche se pondrá en escena en el Teatre principal el drama en tres y actos un prólogo, titulado «Lázaro, pastor de Florencia», cuya representación se suspendió el domingo anterior por indisposición de un artista. Terminará el espectáculo con la zarzuela en un acto, denominada «Picio Adán y Compañía».

Mañana se verificará una escogida función, en la que se pondrán en escena obras de las que mas han llamado la atención en la presente temporada.

Ignoramos por qué razón la Comisión de policía urbana ha ordenado recoger el barro de varias calles y ha dejado á otras sin esta medida. En la calle de Santa Elena continúa en ella intacto el gran depósito que se forma siempre que llueve.

Ya que no nos hemos quejado porque la limpieza se ha hecho sin gran aceleración, pues han estado varios días los montones de barro impidiendo el paso ¿nos será licito reclamar que desaparezca el que aun existe en la calle de Santa Elena y otras?

Esperamos que se nos satisfaga, pues todos somos hermanos y pedimos para todos.

Ha sido nombrado Tesorero de Hacienda de esta provincia D. José Gabriel Lobert.

Se ha señalado el día veinte y cuatro del próximo Febrero para la subasta de construcción del primer trozo de la carretera de Játiva á Gaudia.

Por la dirección de Aduanas se ha resuelto que los cilindros de hierro para la fabricación de papel y las piezas que son de maquinaria, se aforen por la partida 207 del arancel y no por la 20 como se venia efectuando.

El «Boletín oficial» de la provincia publica una circular del Gobierno civil con cediendo un nuevo plazo de diez dias para que los alcaldes de los pueblos que se relacionan, para la solvencia de los pliegos de reparos impuestos por la superioridad á las cuentas municipales.

Otra del mismo para que remitan los Alcaldes de los pueblos en el término de un mes las cuentas municipales de 1880 81.

La dirección general de contribuciones ha dictado varias prevenciones con el fin de que los décimos en circulación del primer vencimiento del empréstito nacional forzoso de 1873, se admitan en pago de atrasos de toda clase de contribuciones é impuestos correspondientes á presupuestos, cuyos ejercicios estén cerrados á la fecha en que se verifique el pago de los referidos atrasos, disponiendo que se cumpla por la delegación del Banco de España y sus dependientes los recaudadores, lo dispuesto en el art. 3.º de la ley de 31 de diciembre último.

En la procesion que saldrá el martes próximo de la iglesia del Santo Sepulcro, para solemnizar el tradicional hecho llamado «Robo y hallazgo del Smo. Sacramento», formará por primera vez entre las corporaciones y gremios que al acto suelen concurrir, el gremio de tejedores de paños, recientemente reorganizado, el cual lucirá su antiguo estandarte de Santa Ana, resaurado para el efecto.

Trátase de aumentar con 500 pesetas mas los haberes de los oficiales y aspirantes del cuerpo de telégrafos, en atención á que, fusionándose con el de correos, ha de resultar mayor trabajo para dicho personal.

Está vacante una plaza de médico titular de la ciudad de Gaudia, retribuida con 1.000 pesetas.

Veinte dias de plazo hay señalados para poder optar á la vacante antedicha.

El otro dia dimos cuenta de haberse celebrado ante la sala de lo criminal de la Audiencia de este territorio, la vista de la causa contra Felipe Cabezedo y otro, habiendo pedido para aquel el juzgado de Villajoyosa, la pena de 42 años de presidio, de ellos 17 de cadena, y solicitado su confirmación el ministerio fiscal en este grado superior. El resultado del notable informe que pronunció el distinguido criminalista Sr. Borse, ha sido que la sala revocase el fallo consultado, imponiendo al Cabezedo la sola pena de 12 años de presidio.

Es un resultado verdaderamente satisfactorio para tan ilustrado defensor.

Cerca de la estación férrea de Monovar, ha ocurrido hace unos dias una sensible desgracia.

El tren de mercancías descendente número 102 cogió en el kilómetro 418 á un jornalero dejándole completamente destrozado. El infeliz, que se hallaba trabajando en el campo de dicho pueblo, se disponia á ir á S. Vicente á reunirse con su familia para restablecerse de una enfermedad que hacia tiempo padecía, y habiendo llegado tarde el tren mismo que pasa por dicha estación á las cuatro de la mañana, decidióse á andar el trayecto á pié por la vía férrea, siendo arrollado y muerto por el de mercancías á pocos pasos de la repetida estación.

Por el ministro de la Gobernación se ha remitido á informe del Sr. Gobernador civil de la provincia, una instancia de varios concejales suspensos del ayuntamiento de Crevillente, solicitando volver al ejercicio de sus cargos.

Se ha levantado la suspensión del Ayuntamiento de Villafranqueza.

La dirección general de obras públicas ha dejado sin efecto la adjudicación provisional de las subastas para acopios de piedra con destino á las carreteras de Madrid á Castellón, de Játiva á Alicante, de Casas del Campillo á Albaida y Valencia, Casas del Campillo á Villena, hecha, á favor de D. Bernarde Safon, por no haber otorgado la escritura de depósito en el plazo marcado. En su virtud se ha dispuesto pierda el depósito provisional que hizo para tomar parte en las subastas.

Como con anticipación habíamos anunciado, ante anoche se expuso en una de las columnas del alumbrado público de la plaza de S. Agustín, uno de los aparatos recibidos por la Empresa del gas, conocidos por «linternas del 4 de Setiembre.» Mucha fué la gente que durante la noche fué á contemplar la intensísima luz que el aparato producía, la cual era de tal potencia que amortiguaba casi por completo las demás luces ordinarias de alumbrado que habia por su alrededor, presentando un gran foco que iluminaba con claridad in-

sitada la anchurosa plaza y las calles de S. Nicolas y Mercado, en la confluencia de las cuales se habia situado el aparato.

Ya que se ha hecho la prueba, no sería descaminado que el Ayuntamiento adoptara alguno de dichos aparatos, por ejemplo en la plaza de S. Agustín, en el paseo de la de Alfonso XII ó en el paseo de la Glorieta, donde estarían perfectamente.

Carros de Madrid

Correspondencia particular.

Madrid 27 de Enero de 1882.

Los sucesos políticos de Francia han distraído la atención anoche y hay de las cosas de España en nuestros círculos políticos, con tanto mas motivo cuanto que se sabia no haber ocurrido nada importante en el Consejo de ministros celebrado por la mañana bajo la presidencia de S. M.

Los ministeriales estaban ayer y hoy muy satisfechos porque ni la fusión de Fomento piensa dimitir su cargo, ni en su entender habrá otras dificultades serias para la situación que las que creen en la práctica los proyectos del Sr. Camacho, antes de que se reanuden las sesiones de las Cortes alla para fines de Abril.

Y los inconvenientes con que tropiecen los proyectos del Sr. Camacho, no son de naturaleza para crear peligros inmediatos al gobierno, aunque han de engendrar bastante disgusto en las clases productoras, porque si con los presupuestos y las leyes del Sr. Camacho salen beneficiados cuantos per cualquier concepto cobran cantidades del Tesoro, en cambio los propietarios y los industriales verán aumentados los impuestos que pagan para mantener las cargas públicas.

A las quejas que traen comisiones de varias provincias por el aumento de los consumos, se une la alarma del comercio y de la industria por el aumento que resulta por causa de los repartimientos en el tributo industrial.

El ministro de Hacienda tiene empeño en que el presupuesto por el formado, se salde conforme á los cálculos que ha hecho, y por esta causa apretará cuanto pueda para que los antiguos y los nuevos impuestos sean cobrados de un modo inexorable.

Los contribuyentes, á gusto ó á disgusto pagarán las cuotas que les impongan; pero no ha de ganar, sino perder mucho en la opinión el gobierno del Sr. Sagasta.

Los constitucionales que tanto hablaban en la oposición de la abrumadora carga de los impuestos y que han hecho creer y esperar rebajas en los mismos, tocarán mas ó menos tarde las consecuencias del desengaño de los contribuyentes.

Cumplido su deber de agradecimiento para con el duque de la Torre al defender la candidatura del general Lopez Dominguez para la capitania general de Madrid, en lo que menos ha pensado despues el Sr. Albareda es en hacer dimisión del ministerio de Fomento. No hay pues, peligro alguno al decir de los ministeriales, de modificación en el gabinete por desacuerdo entre los ministros.

Pero si el duque de la Torre y los partidarios del ministerio constitucional puro disimulan por ahora su disgusto, comprendiendo ojan difícil es dar una batalla al

gobierno estando cerradas las Cortes, no por eso ha desaparecido la gravedad de la disidencia en la mayoría, si bien los jefes de los disidentes se van convenciendo de la necesidad de combatir de frente al Sr. Sagasta, que es sin duda el ministro mas resuelto á mantener la fusión á toda costa.

Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—B. de S. Vicente
SANTO DE MAÑANA.—S. Valero ob.

CULTOS.

Parroquia de Sta. María—A las 9 misa conventual.

Parroquia de S. Mauro—A las 9 de la mañana función al Niño Jesus con sermón á cargo de D. Antonio Pascaal. Por la tarde de los ejercicios de costumbre.

Iglesia del Sto. Sepulcro.—Segundo día de 40 horas en conmemoracion del Robo y Hallazgo del Smo. Sacramento en esta ciudad. A las 7 se descubrirá á S. D. M. á las 9 misa mayor con sermón en honor de la Sagrada Familia, el que predicará D. Francisco Moltó Pbro. Por la tarde á las 5 ejercicios con sermón del Robo que predicará D. Jose Vilaplana Pbro.

Para mañana.

Sto. Sepulcro—Se descubrirá á las 7 á S. D. M. A las 9 misa mayor. Por la tarde á las 3 se cantarán vísperas, completas, maitines, y laudes del Smo. Sacramento y en los responsorios villancicos á toda requesta.

Sección mercantil.

Alcoy 28 de Enero de 1882.

CAMBIOS.

PLA- PEL	DI- NERO	PA- PEL	
Alicante	1/4	Murcia	3/4
Albacete	1/4	Orense	7/8
Almería	1/4	Oviedo	1/8
Barcelona	1/4	Palencia	1/8
Bilbao	1/4	Pamplona	1/8
Burgos	1/4	Pontevedra	1/8
Cádiz	1/4	Palma	1/8
Cartagena	1/4	Salamanca	1/8
Coruña	1/4	S. Sebastián	1/8
Córdoba	1/4	Santander	1/8
Castellón	1/4	Santiago	1/8
Granada	1/4	Sevilla	1/8
Jaén	1/4	Tarragona	1/8
Jerez	1/4	Toledo	1/8
Lérida	1/4	Valencia	1/8
Logroño	1/4	Valladolid	1/8
Lugo	1/4	Vigo	1/8
Madrid	1/4	Victoria	3
Málaga	1/4	Zaragoza	1/4

Paris vista 4,98

Espectáculos.

TEATRO PRINCIPAL.—Función para hoy, 42.º de 2.º abono turno imper. El drama en 4 actos LÁZARO PASTOR DE FLORENCIA La zarzuela PICIO ADAN Y COMPAÑIA Entrada 2 rs. A las 7 y media.

SERVICIO PARTICULAR de EL SERPIS (AGENCIA FABRA.)

Madrid 28 de Enero (5 tarde.) Mr. Grevy ha encargado á Mr. de Freicinet la formación del nuevo ministerio francés.

Este ha aceptado, habiéndole ofrecido á Mr. Leon Say la cartera de Hacienda.

BOLSA DE HOY. Consolidado 3 por 100. 30.10.

ALCOY 29 DE ENERO DE 1882.

LA SEMANA.

El baile del Casino.

A raíz de celebrarse la última Junta general ordinaria en el Casino Alcoyano, esta distinguida sociedad, que parecía haberse momificado (dispénsenos la frase), sufrió una gran transformación. Como los años árboles que crecen en raíces y menguan en hojas, a medida que el tiempo pasa sobre ellos, así la sociedad del Casino venía aumentando en años pero disminuyendo en savia y por consiguiente en exuberancia de fresco y rozagante follaje.

La juventud parecía desterrada para siempre de aquel centro de recreo, y la Sociedad estaba amenazada de sucumbir bajo el peso de la decrepitud y a las asechanzas del tiempo que iba carcomiendo su tronco, que tantas décadas vió trascurrir impávido.

Pero, como decíamos antes, una gran transformación se operó apenas hace quince días, transformación cuyos resultados estamos ya tocando.

Un gran número de jóvenes entusiastas reunieron y, en masa, como una de aquellas inquebrantables falanges macedónicas de que la historia nos habla, penetraron en el Casino, llevando tras sí la revolución, el bullicio, la animación y la vida, condiciones propias de la juventud.

De aquella Junta general, que mencionamos, salió el acuerdo de celebrar bailes de máscaras en los salones de la Sociedad durante la actual temporada carnavalesca, y es más que probable que á estos bailes se sucedan en la Cuaresma próxima, una serie de conciertos sacros, para cuyo efecto, según nuestros informes, se están haciendo gestiones y preparativos, con ánimo de constituir una sociedad de cuartetos que se encargue de interpretar algunas de las numerosas obras que constituyen el repertorio de los grandes maestros en este género de música.

Los bailes que manifestamos eran grande será nuestra satisfacción si obtienen el fin que se proponen, esas gestiones, y si á la serie de bailes de confianza que en el Casino se están dando, sucede otra serie de reuniones artísticas, en que, al par que saboreemos las delicias que el sublime arte de la música proporciona, podamos fomentar las relaciones con el bello sexo, tan retraído y alejado por lo común, de todo trato social, en esta ciudad.

El comienzo de la campaña no puede ser más satisfactorio y lisonjero. El primero de los bailes dado anteanoche, como ya sobrepasa á todos los cálculos y á todo lo que los más optimistas se prometían. Los socios del Casino Alcoyano pueden exclamar con verdadero orgullo: ¡Gran triunfo hemos logrado!

Cuando nosotros penetramos en el local de la Sociedad, una impresión de suave fragancia hirió nuestros sentidos, preparando nuestro ánimo á recibir las gratísimas impresiones que después le fueron gradualmente sorprendiendo.

La animación, la luz y el calor abundaban por todos lados, tanto, que hasta las paredes vertían copioso sudor (y esto sea dicho sin metáfora, reconociendo por causa la condensación del vapor de agua sobre los frescos muros). Recordamos á este propósito la impresión que nos causó la Venus que adorna el saloncillo de ingreso, y de cuya frente se desprendían abundantes regueros como si sudase de verse en traje tan ligero expuesta á las miradas indiscretas de tantos curiosos.

Las elegantes y ricas lámparas de gas que adornan los salones, y que fueron traídas espresamente de París, cuando se verificó la última restauración de los salones, derramaban torrentes de fuego y claridad á través de sus labradas bombas de cristal; las esbeltas macetas sustentando

adornadas y frescas plantas y arbustos tropicales, sustentadas a su vez por elegantes zarcos y columbitas, adornaban los laterales de las puertas y los ángulos de los salones; ricas colgaduras ornaban los huecos de los balcones, la alfombra nueva cubría el mosaico del salón principal; anchurosa mesa elegantemente dispuesta y adornada por el proveedor del Casino Sr. Rigal, campeaba en el centro del salón de juego, convertido por aquella noche, en restaurant, invitando á los golosos á entregarse á los placeres de la gastronomía: todo anunciaba con elocuencia muda, aunque expresiva, la gran fiesta que el Casino celebraba.

A todo esto, la concurrencia era numerosa al extremo de hallarse por igual invadidos todos los salones y gabinetes del espacioso local.

No hay que decir que el sexo feo tenía numerosa representación.

En cuanto á ellas, ¡ay! en cuanto á ellas pálido sería cuanto dijéramos respecto á su número y calidad. Aun estamos asombrados y no se nos ha pasado la impresión que en nosotros causaron tanto donaire, tanta elegancia, tanta distinción y tanta belleza.

Merveilleuses, atrosas labradoras, interesantes tapadas descendidos mantos y auchas cintas de rico marfil flotantes á la espalda, dominó misteriosos y multitud de disfraces en fin, más ó menos caprichosos pero elegantes todos, pululaban por los salones lanzando aceras al dardo á derecha é izquierda y repartiendo á la vez esperanzas y desengaños, tan presto arrancaban sonrisas de triunfo, como amargos mohines de contrariedad.

Armonizando el conjunto y ahogando en un solo murmullo aquella agitación, aquel cúmulo de dimes y diretes, de frases agudas de palabras sueltas y de conversaciones interesantes é íntimas, la orquesta aposentada y oculta en el saloncillo del billar, lanzaba al aire sus dulces melodías, invitando á los amantes de Terpsicore á satisfacer su pasión favorita.

Como un detalle que prueba lo extraordinario de la animación y de la concurrencia, hemos de citar que las parejas de baile, faltas de espacio en el salón principal, llegaron á invadir el saloncillo de ingreso.

Estábamos seguros de que la festividad del viernes, ha dejado gratísimas impresiones y recuerdos en todos los que, como nosotros, tuvieron la dicha de asistir á ella, así como confiamos en que los bailes sucesivos revestirán, si cabe, más animación, pues apesar de haber asistido á este que estamos reseñando, multitud de distinguidas familias, sabemos que aun quezaren muchas con el ánimo hecho de asistir, si el primer ensayo producía buen resultado. Estas familias que desconfiaban del éxito, juzgando por la desanimación que en anteriores años se ha observado, confiaron en que dispararán todo temor y se decidirán á honrar con su presencia los salones del Casino, en los bailes sucesivos.

En estos, según noticias, se introducirán algunas reformas en la ornamentación, á fin de que revistan la mayor suma de esplendor y brillantez posible.

REVISTA DRAMÁTICA.

Una vez más hemos de lamentar el espantoso trance en que nos coloca nuestra profesión de escritores públicos y sobre todo de periodistas. Obligados *velis nolis* á dar cuenta de todo lo que ocurre, lleva esta obligación aneja la condición de comentar, juzgar y criticar, condición que convierte en arduo y onerosísimo nuestro oficio; sobre todo cuando el comentario, el juicio, ó la crítica, han de ser poco favorables ó de franca censura, y cuando nos ligan con las personas ó cosas juzgadas, lazos de afecto, de simpatía ó de respeto.

En la ocasión presente, se renueva nuestro disgusto por tener que ocuparnos de una obra hacia la cual, por más que sean nuestros propósitos de benevolencia, no podemos menos de mostrar alguna severidad. Pero no prejuzguemos y vayamos con orden.

Hubo un tiempo, hace ya algunos años, en que nuestro distinguido amigo el señor D. Eduardo Blanes, entretenía sus ocios rindiendo culto á las nueve hermanas, alcanzando legítimos triunfos en la poesía, por lo atildado y correcto de su estilo y el especial esmero con que pulía y redondeaba sus composiciones. En esa época, según tenemos entendido, pensó el Sr. Blanes ensayar sus fuerzas en una obra literaria de verdadera importancia, y escribió una comedia titulada «El dedo de Dios» que se representó con éxito desgraciado. No desmayó con esta contrariedad el novel autor, y se dedicó á escribir una nueva comedia «Deudas de naturaleza ó una singular familia», que es de la que vamos á ocuparnos; pero después de acabada, desconfió, tal vez, el Sr. Blanes de su obra, y en lugar de dársela á luz, la sepultó en el fondo de su pupitre, demostrando con esto no ser tan amante de sus producciones que le ciegue la pasión y no le dejó ver los defectos de que adolecen.

Mas, el hombre propone y Dios dispone: la comedia «Deudas de naturaleza ó una singular familia» que parecía destinada á ocupar siempre el más recóndito ángulo en la carpeta de su autor, nos ha sido dada á conocer en el Teatro principal la noche del martes último. Los amigos del Sr. Blanes se empeñaron en que la obra se había de representar, y después de seis ó siete años de sueño, despertó el manuscrito en el consejo de la plaza del Carmen y en manos de apuntaderas y trasportes.

No es, pues, íncrivelmente responsable del escaso éxito que la comedia obtuvo, el señor Blanes—él ya sabía que no debía confiar gran cosa en el parto de su ingenio, siendo prueba de ello el ostracismo á que tenía condenada la obra;—los verdaderos responsables de lo que casi puede llamarse fracaso, lo son aquellos que, llevados de un exceso de cariño, y ambicionando, en sus nobles afectos, la gloria para el amigo querido, han impulsado á éste á tomar una determinación que distaba mucho de abrigar en su ánimo. La decepción sufrida creemos bastará para hacer comprender á los amigos del Sr. Blanes y á todos los que por acaso pudieran incurrir en la misma debilidad que ellos, que en ciertos asuntos es muy fácil equivocarse. En las obras dramáticas, sobre todo, ocurre así con mucha frecuencia, viéndose obras, que, leídas, aparecen de mérito bastante, y que después en escena resultan intolerables.

Este fenómeno se ofrece hasta cierto punto, en la comedia «Deudas de naturaleza». El atildamiento y cuidado que el autor ha puesto en la prosodia y en la sintaxis (por más que se le hayan deslizado algunos provincialismos) resalta de tal modo sobre la acción y el pensamiento informador de la obra, que el lector apenas para minutos en la inverosimilitud de muchos detalles, ni en la manera, verdaderamente lamentable, como decae la obra á medida que va avanzando su desarrollo, es decir, á medida que debía aumentar su interés. Este decaimiento es tan notable, que la opinión de los espectadores era una nime en declarar, que el único acto bueno (relativamente) era el primero, llegando á ser poco menos que insuperables y soporíferos los otros dos. A nosotros solo nos toca recordar por nuestra parte á este propósito, que *vox populi, vox Dei*.

En cuanto al argumento y la naturaleza del desarrollo de la acción, poco hemos de decir, porque no podemos ser muy esquivos. El primero está basado en un hecho poco común y llevado hasta un extremo inverosímil. Con efecto, se puede admitir una familia rara, conquistada solo de hom-

bres y montada á la antigua, que no admita mujeres en su casa y desconozca el gran papel que estas desempeñan en la sociedad y en la familia; pero lo que no se puede admitir de ningún modo, es que hombres ya entrados en edad y viviendo en nuestros días en Madrid, ignoren que hay cafés y paseos como el del Prado y la Castellana; hombres tan escasos de sentido, que al tratar de lanzarse en las corrientes de la vida moderna, pengan su casa irremediablemente á la *dernière*; en tanto que ellos formando verdadero contraste, se visten de mamarrachos. Tampoco se puede admitir la apática indolencia del joven Lino, llevada hasta un extremo exagerado, y curada poco menos que por arte de magia que, con general sorpresa del público que acogió con murmullos de asombro la primera demostración de sensibilidad de tan original personaje.

En cuanto á la acción, aquel casamiento roquetado como por vía de *purga* (frase poco culta que campea en uno de los pasajes de la obra); la presentación de la novia en casa de los recalcitrantes celibes, conducida allí como si fuera una caja de píldoras para causar efectos terapéuticos; la docilidad de la joven en prestarse á los planes de su depravado tío el Doctor (personaje equívoco y enigmático), y la facilidad con que le ayuda en sus desiguos entregándole un monedero repleto de oro para fomentar sus vicios, docilidad y facilidad que contrastan con su bello carácter y sus, al parecer, recomendables prendas, son, junto con otros lunares de mayor ó menor entidad, defectos que quebrantan los méritos que la obra encierra.

Mas, si en el argumento y la acción el señor Blanes ha estado poco feliz, en cambio ha demostrado buen acierto en la pintura de los caracteres, trazados con habilidad y bastante bien sostenidos hasta el final, es cepto el del Doctor, que de malo se convierte en bueno con solo una carta y cuatro reflexiones de su sobrina, y el de Lino, cuya repentina é inopinada transformación hemos señalado.

El fin moral de la obra no resulta muy probado de un modo dramático; el procedimiento usado para casar á Lino es repugnante, y la pintura que de la sociedad hace D. Antonio, así como las deducciones que él y su hermano sacan de esta pintura, son completamente falsas: un círculo de brillantes y un café como el del «Cherry» no constituyen la sociedad, y por consiguiente, fundándose en tan gratuita suposición, no hay razón para condenar el trata y comercio de la vida. La moraleja final que el autor pone en boca de D. Pedro (uno de los excéntricos hermanos) podrá explicar el pensamiento del autor, pero pone más de relieve el poco acierto que ha tenido al plantearle y desenvolverlo.

Esta es nuestra manera de pensar respecto de la obra y el concepto que la misma nos merece, expuesto con entera franqueza aunque con la repugnancia de que al principio hicimos mérito.

Con la misma franqueza hemos de reconocer que la mediana acogida que la comedia obtuvo, fué, mas que al mérito de la obra, debida á la acabadísima interpretación que le cupo por parte de los actores. Dificultamos que en ningún teatro de España, Madrid inclusive, pueda darse un cuadro mas perfecto que el que nos ofrecieron la Srta. Mendoza, Sra. Brú y señores García Tomás, Diaz, Gonzalez, Tamarit y Llorens. Recibían por ello nuestros aplausos.

La escena fué servida con toda propiedad y esmero. En el acto primero, especialmente, tuvimos ocasión de ver un mueblaje y varios accesorios, como coroncopias, *secretaires*, etc., que nos llamaron la atención por su riqueza. Según hemos sabido, todos estos objetos forman parte del notable museo de antigüedades que posee el acaudalado industrial D. Emeterio Albers Montllor y que fueron galantemente cedidos para esta función, como una de

ferencia al autor de la comedia nueva.

Concluimos protestando una vez mas de la sinceridad de nuestras intenciones y lamentando que un deber profesional nos ponga en el caso de tratar con alguna dureza á una persona tan dignísima y respetable como el Sr. Blanes, á quien por otra parte consideramos tambien como literato y poeta estimable, aunque en el género dramático demuestre escaso acierto.

SANTIAGO PUIG PEREZ.

ENTRE PAPELES.

Papeles son papeles,
cartas son cartas;
palabras de mujeres
todas son falsas.

(Copla popular.)

Ni tiene por que ocultarlo, ni vive razon bastante para que se le moteje, el que cualquier pícaro mortal con aspiraciones de escritor, dadas sus aficiones literarias, se meta á rebuscar entre papeles viejos y antiguos, algun escrito que por lo curioso ó lo original esté en carácter y venga á pele para repropucirlo en letras de molde. Y se tendrá por menor pecado, si se tiene en cuenta y se quiere comprender al propio tiempo, que hay por esos mundos muchos escritos que no han visto la luz y que merecian ser estampados, no obstante, con caracteres tipográficos de gran tamaño, para que no se privaran de su lectura ni aun los ciertos de vista, y aprendieran todos las lecciones que contienen y las enseñanzas que entrañan; tanto mas, cuanto se sabe que hay muchos talentos, cuya excesiva modestia, les impide que den á luz los partos de su inteligencia, los cuales se convierten en sus obras póstumas en el solo caso de que algun aficionado de los que se dedican á desempolvar papeles y rebuscar crónicas, tropiecen con ellos y tenga bastante influencia para trasformarlos en originales de imprenta, y en forma de artículo, folleto ó libro, los haga cerrar de mano en mano.

Pero me figure, y sospecho que no me equivoque, que estoy gastando demasiado preámbulo y empleando digresiones pesadas, para decir que yo tengo las aficiones que he mentado y que me pirre por cualquier papel, con tal que de él pueda entre sacar algo curioso ó útil, así esté cubierto de polve ó telarañas, ó haya servido de paste á los ratones, vecines perdurables de desvaues y boardillas.

En cierta ocasion, que no es preciso mentar en gracia al laconismo, entre la relacion de un viaje á Manila, verificado en 1813, y una sátira política en verso dedicada á España, me encontré con una especie de historia, no sé si verdadera ó imaginada, pero que sea como fuere, conservé en mi poder para publicarla, como haré tambien con el viage y la sátira, cuando lo vea oportuno y encuentre la ocasion propicia.

Sin título vine á mis manos la historia á que me refiero, y aun que yo por la impresion que me produjo su lectura, le puse *Justificacion de un suicidio*, como no estoy convencido si cuadra perfectamente al asunto, la dejo sin él, evitándome una prefacion, para que el lector por su propia cuenta le haga. Sin otros comentarios, seguidamente la transcribo.

«Se ha dicho que las inclinaciones son una circunstancia esencial para acertar en el destino de cada individuo. No me propongo dilucidar el asunto; respeto todas las opiniones y sigo las mias. Pero como soy partidario de que la inclinacion es la que decide de la suerte de los hombres, sin discutir, dejo escrito el argumento que nace de mi propia historia, para que si dá con él alguien que de mis ideas participe, lo haga constar como un hecho, y sabido es que los hechos son mas poderosos que las razones.»

«Nada podré decir de mi infancia, pues solo desde la edad en que el niño entra en

el concierto de la razon arrancan mis recuerdos. Mis padres, de condicion mediana, ni podia considerarse pobres, ni se les podia calificar de ricos. No tenia hermanos, y ello les permitia, apesar de que no podian tener muchas largas, darme en la sociedad un destino, por medio del cual, pudiera penetrar en el mundo con título para poder encumbrarme á los primeros puestos. En una palabra, podia seguir una carrera.

«Recuerdo que mi inclinacion predominante ha sido el mar. Ese gigante de la naturaleza ha atraido siempre mi atencion, sin que yo sepa ni vaya á pararme á explicar porqué.

«Cuando mis padres pensaron dedicarme á los estudios, mi opinion, como raramente sucede, fué consultada.

«—¿Qué carrera quieres seguir? me preguntaron.

«—Marino,—contesté decididamente.

«Después de esta pregunta, como es natural, vino la consulta. Mi padre no intentó tercer mi aficion; pero mi madre se opuso tenazmente: ademas de separar de su lado al hijo, la profesion constituia un constante peligro; una madre se resigna á separarse de su amor, ó cuando no tiene remedio, ó cuando sabe que no ha de temer por él. El cielo nublado, el viento, la tempestad, decia, me haran ver hundirse en las profundidades del mar el buque en que él vaya. Viviré en continua sozobra; no puedo permitir que mi hijo esté sometido á tan terribles eventualidades.

«Para abreviar, manifestaré que prevaleció esta última opinion. Mi idea fué desechada.

«No sabré decir si en venganza de ello, ó porqué, contrariado en mi inclinacion, no creia dar fruto en ninguna otra clase de carrera, me negue rotundamente á aceptar profesion que requiriese estudios especiales. El derecho, la medicina, la farmacia, la milicia, todas las carreras artísticas, fueron rechazadas por mí. Me quedé, pues, sin ninguna.

«Ya he dicho que mis padres no eran ricos. Pasados algunos años después del episodio de mi vida anterior, mis padres acordaron dedicarme al comercio, profesion que abrazan todos los que no estudian y muchos de los que lo hacen. Al efecto, me buscaron una casa de comercio en Madrid, donde entré de aprendiz, cursando en esta práctica escuela mi definitiva profesion, hasta llegar al grado de dependiente.

«A los dos años de estar en la Corte, mi suerte tomó una nueva faz. Aunque todo me era indiferente después de torcida mi primera aficion, me iba ya familiarizando y me resignaba con mi nuevo destino.»

«Existe la creencia entre los españoles de que el que va á tierras lejanas hace una fortuna. Esta creencia es la causa principal de la emigracion, apesar de que son pocos los que vuelven á su patria, y de estos muchos tal vez en peor estado que cuando se fueron. Mis padres abrigaban la misma opinion; por eso decidieron mandarme á América, con la esperanza de que volveria á los pocos años, lo menos con un cuento de doblones.

«Un pariente mio que vivia en aquellas lojanas tierras habia de estar á mi cuidado.

«La noticia fué recibida por mí con alegría, no por lo que pudiera decidir en mi suerte aquella determinación, sino porque mi viaje habia de ser por el mar. Así recordaba mi aficion primitiva.

«Ya todo dispuesto, me embarqué. Si tuviera que referir las impresiones que esperiménté durante mi viaje, seria cuento de no acabar; estaba en mi elemento; pero debo pas rias por alto porque no entra en mi propósito.

«Llegué sin novedad al pueblo de la América del Sur donde residia mi pariente, siendo recibido por este.

«Ya tenia arreglada mi colocacion y después de permanecer unos dias en el pueblo para descansar del largo viaje que habia terminado, partí nuevamente al lugar de mi destino, que era una poblacion si-

tuada en una de las hermosas y pintorescas riberas del rio Uruguay.

«La casa de comercio á donde iba destinado era un almacén de mercadería, cuyos negocios se extendian á otras operaciones de agencia y comision. Permanecí en ella tres meses; pero mi destino, mi suerte, ó mi desgracia, que todo podria aplicarse, me perseguia. Á los noventa dias de mi entrada en la casa, ésta quebró y yo tuve que regresar á la poblacion en que vivia mi pariente. Allí viví algunos meses sin colocacion.

«Emigrantes de todos los países europeos desembarcaban todos los dias á centenares en el país. Todos los puestos vacantes tenían miles de solicitantes; en esta atencion, encontrar trabajo era sumamente difícil.

«Mi pariente, á cuyas costas vivia, me consideraba como una carga. Un dia me llamó para decirme que volviese á España; á los pocos dias salia un vapor, en el que se podia lograr un pasaje barato. El vapor, era un buque francés averiado, y regresaba á Europa á carenarse; se llamaba *Le Póitou*.

«La idea de regresar á mi patria á los pocos meses de haber marchado en busca de fortuna y el tenerme que embarcar en un buque sin condiciones para la travesia, me decidieron á rechazar enérgicamente la proposicion. En vista de mi retunda negativa, mi pariente me manifestó que no podia continuar suministrándome recursos de ninguna clase.

«Comprendí mi situacion, y salí de la casa de mi pariente con la horrible realidad que tenia ante mis ojos. Sin conocimiento, sin recursos y á algunos miles de leguas de mi país y mi familia, y teniendo ademas por infranqueable barrera el Océano. En dicha situacion trascurrieron dos semanas, dos semanas que ni quiero recordar como pasé y en las que me horrorizo de pensar lo que sufrí. Al cabo de este tiempo, se me presentó una ocasion de regresar á mi patria y la aproveché, porque mis penas me gaban ya á su celmo.

«Esta fué la fortuna que recogí en América: una historia de dolorosos recuerdos. Esta es la fortuna de la mayoría de los que en busca de ella van á tierras lejanas y abandonan su país.»

«Ya en los patrios lares, al lado de mi familia y de mis afeciones, mi vida se deslizó monótona y silenciosa, devorando las penas y contratiempos pasados con la tristeza del alma reñejada en el rostro y lamentando mis amargas decepciones con la funebre tristeza del sentimiento escondida en el corazón. Mi vida se deslizó bajando y no prosperando, pero sin adquirir tampoco nuevas ilusiones.

«Así llegué á una edad en que el alma aspira á un nuevo estado. La juventud perdida podia compensarla la esperanza nacientel. La imágen de un hogar y una familia se retrataba en mis sueños. Un ángel cuyos juramentos y protestas habia recogido, mecia en alborada de luz y entre guirruñadas de flores mi ansiada felicidad, compensacion debida á mis desgracias pasadas y á mis desvanecidas ilusiones.

«Pero estaba determinada mi suerte: surgieron dificultades é iba á despertar á la realidad: le entrevia, porque es: era mi destino fatal. Acudí á mi padre, con la esperanza de que el autor de mis dias podria torcer la marcha que seguia el carro de mi suerte. ¡Vana ilusion! Lo humano no puede destruir lo divino.

«Mi padre me contestó: «El tiempo y la calma dan cima á los mas grandes problemas de la vida social.»

«El tiempo y la calma dan cima á los mas grandes problemas de la vida social! En efecto: la mujer que constituia mi último sueño, ha sido hoy unida por lazos indisolubles con otro hombre. Sus juramentos se los ha llevado el aire; sus protestas se han evaporado.

«La rueda de mi destino se páral. ¡Dios tenga piedad de mí...!»

Aquí termina la historia que he copiado, pero falta el epílogo.

Una mano estraña habia trazado al pie de las líneas trascritas, el siguiente pensamiento:

«El suicida arranca un apóstrofe á la fe; á la esperanza una flor; á la caridad algunas oraciones. Las lágrimas del amor no riegan su tumba, porque si hubiese habido amor para él en el mundo, no se habria suicidado.»

Después seguia esta nota:

«En los bolsillos de las ropas de un hombre, encontrado muerto en..., se ha hallado el presente cuaderno, sin que contuviesen otro documento ni objeto alguno que identificase el cadáver. El cuerpo no presentaba señal alguna de violencia.»

Seguidamente de esta nota, y solo separada por una raya pequeña, se leia, de otra letra y otra tinta, como pretendiendo figurar la moral de la historia inserta, en competencia con el pensamiento añalido por una mano profana, la cancion popular que sigue:

«Papeles son papeles,
cartas son cartas;
palabras de mujeres
todas son falsas.»

Ni he puesto ni quitado nada.
PABLO GARCIA.

MEJOR ES UN DULCE

Pregorábanse hace pocos dias en la Puerta del Sol los números atrasados de un periódico infantil que murió hace años; después de haber realizado una notable campaña y, entre los transeuntes cuya atencion fijaron, se hallaba un niño que pidió con insistencia á su padre que comprase algun ejemplar.

«¿Para qué lo quieres? le pregunté éste. La pregunta era de difícil contestacion para una criatura; pero no acobardó al niño que dijo:

«Para aprenderlo.
—Calla, tonto,—repuso su padre,—mejor es un dulce.»

Y padre é hijo se alejaron del vendedor, el primero indiferente, el segundo volviendo la vista á lo que tanto habia llamado su atencion.

«*Mejor es un dulce!* me quedé yo repitiendo. He aquí el extraño caso de una inversion de papeles: el hijo procediendo reflexiva y acertadamente; el padre diciendo lo que estaria en carácter en boca del muchacho. ¿Será posible que haya necesidad de cuidar de la educacion de los padres antes que de la de los hijos?

Porque aquella frase suponía algo mas que una genialidad aislada: era el resultado de una viciosa interpretacion del alcance de los medios materiales y morales para la instruccion infantil.

El niño tiende al conocimiento de lo que desconoce; aspira á saber; multiplica sus preguntas; quiere abrir su inteligencia á los secretos de la ciencia, y el padre, en ocasiones le niega el libro, el estudio, el juguete científico ó el periódico, diciéndole: *Mejor es un dulce.*

A veces se escatima el pago del maestro ó se prescinde en absoluto de él; pero se lleva al niño al café todas las noches; se enriquece al sastré con los caprichos de la moda, y se satisface su glotoneria comiéndole golosinas.

En ocasiones surge la protesta espontáneamente y el niño pide alimento para su alma. Pero la autoridad paterna la reduce al silencio con este solo argumento. *Mejor es un dulce.*

Y en vano lucha el hombre de ciencia por destruir semejantes preocupaciones; y en vano el capital busca nobilísimo empleo en la multiplicacion de los elementos de enseñanza; y en vano se publican centenares de libros muy apreciables y nacen y mueren excelentes publicaciones periódicas que no logran proteccion ni estímulo en las familias...

¿Qué ha de suceder si los padres repiten la fórmula, que dá título á estas reflexiones. *Mejor es un dulce?*

M. OSSORIO Y BERNARD.